

CAPÍTULO UNO

UN ENCUENTRO FORTUITO CON LA REVOLUCIÓN

I. EN NOMBRE DE LA REVOLUCIÓN

Cuando muera y descanse, repasaré mi vida: mis palabras, mis actos, mi postura al andar y la revelación de aquel amor que acabó como mierda de perro y heces de gallina. Entonces habré llegado a mi lugar de descanso, un espacio amable, perfecto para pensar. Mis cavilaciones se volverán livianas y bellas como el polen de los sauces al vuelo; resplandecientes como flores de melocotonero. Ahora, sin embargo, los cañones de los fusiles que nos ejecutarán a Hongmei y a mí apuntan a nuestras nuca en nombre de la revolución. La muerte asfixia mis pensamientos. Lo único que puedo hacer es armarme de valor, dirigirme al campo de ejecución y recibir las balas; cruzar con la moral alta, riéndome de la vida y de la muerte, ese puente que separa la luz de la oscuridad. *Antes de partir bebo el vino que me tiende madre. Mi cuerpo rebosa coraje y fortaleza. Hatoyama me tiende una invitación para «estrechar nuestra amistad».*

*Mil copas, diez mil copas de vino estoy dispuesto a aceptar.*¹ Así ha de ser la revolución. Entregar la vida, luchar a diestro y siniestro hasta que le rompan a uno los huesos, derramar la sangre caliente y aceptar de buena gana que le hagan a uno el cuerpo picadillo. Dentro de tres días, una semana tal vez, Hongmei y yo estaremos en el campo de ejecución de la aldea, a los pies del monte, en la ribera del río, esposados y arrodillados frente a una zanja para dirigirnos juntos a ese lugar de descanso. El tiempo que nos queda es tan escaso como las últimas gotas de las cantimploras en Shangangling,² partículas cristalinas y preciadas. La antorcha de mi vida se extingue. La misma que en otros tiempos incendió montañas, ríos y campos, arroyos y barrancos. La misma que calcinó vientos y bosques, aguas y mujeres, animales y rocas, hierbas y pasos, cosechas y hombres, estaciones y calles, vientres, cabellos, labios, ojos y ropajes femeninos. Las aguas primaverales del río discurren hacia el oeste; vientos del Este y del Oeste se enfrentan furiosos.³ Madre, ¡oh!, madre, orienta hacia el este la tumba de tu hijo muerto para que pueda divisar su pueblo, para que pueda contemplar Chenggang.

1 Versos de *La linterna roja*, ópera modelo de la China maoísta, estrenada originalmente en Shanghái en 1963 y ambientada durante la Guerra de Resistencia contra Japón (1937-1945).

2 Shangangling, o Sanggamryŏng en coreano, es el nombre de un puerto de montaña situado en la actual Corea del Norte. En el otoño de 1952 fue escenario de una de las batallas más cruentas de la guerra de Corea. La victoria de las tropas chinas sobre las de Naciones Unidas y Estados Unidos es uno de los relatos épicos que más ha ensalzado la propaganda china, convertido en símbolo de la capacidad de resistencia y del heroísmo del ejército chino.

3 Las referencias a vientos del Este y del Oeste fueron habituales durante la era maoísta y, muy especialmente, durante la Revolución Cultural. En uno de sus más conocidos eslóganes, Mao Zedong declaró que el viento del Este soplabla con más fuerza que el viento del Oeste, en referencia al enfrentamiento entre los bloques socialista y capitalista.

II. LA DOLOROSA HISTORIA DE UNA FAMILIA REVOLUCIONARIA

Permitidme que comience narrando, lleno de dolor, la historia de una familia de revolucionarios...

El último mes de 1942, tras una noche recorrida por los ladridos de los perros en la que los japoneses entraron a degüello y jactándose, quedaron en Chenggang, pueblo de la sierra de Balou, pocos hombres y muchas viudas. Aquella noche, entre un aire denso salpicado de sangre y huesos amontonados, murió mi padre y nací yo. Un japonés le atravesó el vientre con una bayoneta a la entrada del pueblo, cuando iba en busca de la partera. Las entrañas se le derramaron en cascada, la bayoneta caliente del diablo nipón se le quedó enredada en las tripas y su sangre, de un rojo intenso, permeó en tierra patria, prendiendo la mecha del odio de todo un pueblo...

¡Camaradas!, ¡queridos camaradas! Todos hemos sido revolucionarios rojos. Hemos resistido en las trincheras de la lucha de clases. ¿Podéis hacer el favor de no interrumpirme? Como gran miembro del Partido Comunista de China, os ruego que no me cortéis y me dejéis narrar mi dolorosa historia familiar.

Me habéis pedido que hable y no puedo hacerlo de otro modo. Así ha de ser. Solo de esta forma podré remontarme al principio de todo este lío... El dragón alumbra dragones. Soy una astilla del palo de la revolución. El fénix alumbra fénix. Mis orígenes son intachables, como es natural. Desde niño me he dedicado a la revolución sin escatimar fuerzas. Nací en el seno de la vieja sociedad, pero he crecido bajo la bandera roja y me he criado a fuerza de sol, lluvia y rocío. En 1964, a los veintidós años, seguí el camino de los mártires y me uní al Ejército. Ingresé en la unidad de ingenieros. Excavábamos

cuevas, horadábamos montañas y nos adentrábamos en barrancos. Construimos ferrocarriles a la intemperie, desafiábamos con ambición cielo y tierra y, tenaces, transformamos el paisaje. Con el Ejército recorrí tres provincias y nueve condados en tres años, obtuve la condecoración de tercer grado en cuatro ocasiones, la mención honoraria en cinco y el premio del batallón en seis. Los honores atestaban mi expediente y lo hacían brillar de tal forma que sobre él no se proyectaba la más mínima sombra. El Ejército de Liberación fue mi universidad. El batallón y la compañía me formaron como mando en ciernes. De haber ascendido, hoy sería comandante o subcomandante de batallón y no habría permitido que colgarais carteles por todo Chenggang acusándonos y condenándonos a Hongmei y a mí. Sé que el anuncio de nuestra ejecución revolotea de un blanco níveo, como dinero de ofrenda,⁴ resallando al viento en las calles, los muros y los árboles, en el pozo, en el molino y en cada esquina por la que pasen los vecinos de Chenggang, tan rojo como Yan'an.⁵

¡Cielos!, ¡oh, cielos! ¡Menuda broma esta! ¡Tierra!, ¡oh, tierra! ¡Una broma colosal, más grande que todo el cielo y toda la tierra!

Jamás creí que el sol pudiera salir así, de golpe, por el oeste.

De haberlo imaginado, me habría quedado en el Ejército de todas todas. En un principio, la unidad 80911 también quería que me quedara. En el gran año de 1967, nuestra unidad reunía un aluvión de gente unida por un mismo objetivo

4 Papel moneda falso que se incinera a modo de ofrenda a los antepasados.

5 Ciudad de la provincia de Shaanxi, de gran importancia histórica para el comunismo chino. En Yan'an concluyó, en 1935, la Larga Marcha que consolidó el poder de Mao Zedong al frente del Partido Comunista y allí se sentaron las bases de la revolución. Las comparaciones entre Chenggang, pueblo imaginado en el que se desarrolla la novela, y Yan'an, cuna ideológica de la revolución china, se repetirán a lo largo de toda la novela.

y con un solo corazón. Sin embargo, mientras trabajábamos para hacer realidad el comunismo y edificar la solidaridad del futuro, nos dispersaron de pronto. Algunos fuimos enviados a la 80911, pero yo solicité que me desmovilizaran. El comandante me dijo: «Gao Aijun, si continúas en la unidad 80911, podrás hacer carrera». Le contesté que prefería regresar a casa y hacer allí la revolución. Que ya había sido soldado el tiempo suficiente, que llevaba cuatro años seguidos perforando barrancos, dinamitando montañas, construyendo ferrocarriles de esta a aquella provincia y relevando a marchas forzadas a otras guarniciones. En cierta ocasión, durante la construcción de una gran línea ferroviaria para la defensa nacional, estuve perforando un barranco durante un año y ocho meses. Un año y ocho meses durante los que no me crucé con un solo civil. Un año y ocho meses en los que no pisé una aldea ni un mercado y en los que no olí a una mujer. Cuando la unidad emergió de aquel barranco, se cruzó con una procesión nupcial. La compañía entera, tanto mandos como soldados, detuvo el paso en seco, ¡zas! Los ojos de todos centelleaban. La novia resplandecía a mil *l⁶* a la redonda, iluminando con su luz el universo entero. El aroma rosado de su cuerpo derribó a los soldados como si de veneno se tratara. Al llegar a nuestro destino, el comandante y el resto de los mandos nos ordenaron inspeccionar el espíritu y depurar el pensamiento para hacer la revolución. Después de medio mes de reajuste mental y espiritual, nuestros corazones se volvieron tan blancos como pliegos de papel sobre los que estampar la más nueva y bella imagen. Fue entonces, con el corazón como un lienzo en blanco, cuando pedí que me licenciaran. Estaba harto del Ejército. Quería volver a casa y hacer la

6 Unidad tradicional empleada para medir distancias. En la actualidad equivale a medio kilómetro.

revolución. Lo más importante en esta vida es la honestidad. Y, siendo honesto, extrañaba a mi mujer. No congeniábamos en absoluto, pero aun así la echaba de menos. Huelga decir que toda esta tragicomedia ha sido fruto de la particular vida revolucionaria del Ejército...

Mi mujer se llamaba Cheng Guizhi⁷ y, pese a su mentalidad feudal y tradicional, no dejaba de ser una mujer, con su cuerpo y su cara de mujer, y su buen color, rubicundo como las tapas de un viejo libro de citas del presidente Mao. De estatura media y hechuras rollizas, el culo le brincaba al caminar y casi se diría que las carnes abultadas estaban pidiendo liberarse del resto del cuerpo para darse la vuelta y ver el azul del cielo. Cualquiera que conociera entonces Chenggang sabía de mi mujer. Su padre fue el primer secretario del Partido de Chenggang después de la Liberación.⁸ Por eso me casé con su hija. Antes de ingresar en el Ejército, me dio un hijo. Un año después de alistarme, se presentó en mitad de las montañas, en algún punto de la frontera entre Henan y Hubei, para hacerme una visita. Por aquella época, nuestra unidad estaba excavando túneles junto a la cumbre Número Dos (*cavad túneles, acumulad grano y nunca busquéis la hegemonía*),⁹ preparándose para combatir al enemigo en caso de guerra. Un día, estaba yo retirando escombros en el interior del túnel cuando un soldado novato gritó hacia mí, sacudiendo el pico en el aire: «¡Gao Aijun, ahí fuera hay una mujer grande como una tinaja que pregunta por ti!». Le solté una patada y le contesté: «*Hay*

7 Literalmente, «rama de canela».

8 En referencia a la conocida por la historiografía china como guerra de Liberación, que enfrentó a comunistas y nacionalistas entre 1946 y 1950.

9 Conocida cita de Mao, pronunciada en 1972. Las dos primeras máximas hacían referencia a la necesidad de que el país se preparara para la defensa ante una eventual guerra.

que trabajar unidos, permanecer alerta, ser serios y vivaces»,¹⁰ a lo que él replicó: «*Como amigos entrañables, nos sentimos uno al lado del otro, aun en distintos extremos del mundo...*»¹¹ Dice que eres su marido».

Me sobresalté y salí del túnel como un vendaval.

La mujer que esperaba fuera era, en efecto, la mía: Cheng Guizhi.

Pasamos la noche en el albergue de la compañía, una casucha del tamaño de la mitad de esta sala. Los muros estaban contruidos con ladrillos apilados hasta el alto de una persona y el tejado lo formaban lonas militares que protegían del raso. Había un retrato del presidente Mao colgado en la pared y varios de sus libros sobre la mesa. La cama estaba debajo del retrato. Mao vigilaba así a todos los hijos y familiares de los soldados de la unidad que venían de visita. Guizhi no llevó con ella a nuestro hijo mayor, Hongsheng.¹² Se presentó sola, unos días antes del Día Nacional, fecha clave de nuestra misión.

—Estamos hasta arriba de trabajo. ¿A qué has venido? —le dije.

—El trigo está segado y la siembra de otoño lista. No hay trabajo en el campo, así que, o venía ahora, o no tendría tiempo de hacerlo más tarde —contestó ella.

—La obra de ingeniería para la defensa en tiempos de guerra atraviesa por un momento decisivo —dije yo.

—Hongsheng ha cumplido dos años, ya corretea de acá para allá —añadió ella.

10 Lema de la Universidad Militar y Política de Resistencia contra Japón, fundada en 1931 como Escuela del Ejército Rojo. Tras la proclamación de la República Popular China, pasó a formar parte de la Universidad de Defensa Nacional del Ejército Popular de Liberación.

11 Versos del poeta Wang Bo (650-676), de la dinastía Tang, pertenecientes al poema *Despidiendo a Du, que vuelve a Sichuan*. Tomados de la traducción de Guojian Chen, en VV. AA. (2013). *Poesía china (Siglo XI a. C.-Siglo XX)*. Cátedra.

12 Literalmente, «nacido rojo».